

HUESCA

Lleno en las estaciones de esquí del Pirineo y otra vez atascos en la carretera a la vuelta

- La temporada llega a su ecuador con tres fines de semana consecutivos de masiva afluencia a las pistas
- El regreso de los esquiadores causó retenciones durante la tarde de ayer en la A-23, la N-330 y la A-260a

HUESCA. Las estaciones de esquí aragonesas volvieron a vivir un fin de semana de afluencia masiva, y ya es el tercero consecutivo en febrero, gracias en buena medida a la nevada caída hace unos días que aumentó los espesores en las pistas. Este mes se vuelve a confirmar como el mejor de la temporada turística invernal, animado además por las Semanas Blancas de los escolares. La nota negativa la pusieron los atascos, que se volvieron a repetir en el regreso de los esquiadores, con retenciones durante varias horas en cinco tramos de la A-23, la N-330 y la N-260a.

La campaña de esquí llega a su ecuador con mejores expectativas que la anterior. Las pistas abrieron el 13 de diciembre y la previsión es cerrar en Semana Santa, pasados 129 días. Cumplida la mitad del calendario, todo apunta a que se mejorarán los resultados de 2023-2024, una temporada caracterizada por el déficit de nieve hasta bien avanzado febrero. De hecho, el grupo Aramón contabilizó en Navidad casi 200.000 esquiadores, el doble que en el periodo anterior.

La afluencia fue masiva tanto el sábado como el domingo. Los centros invernales disponen de casi 300 kilómetros de pistas. La estación de Formigal-Panticosa abrió 124 kilómetros con espesores de hasta 140 centímetros. En Cerler llegaron a los 59 km con un manto de hasta 75 centímetros. Y en las turolenses de Java-



Colas ayer para coger un remonte en el sector Anayet de la estación de Formigal. VERÓNICA LACASA

lambre y Valdelinares sumaron 25 km y 80 cm. El dominio 100K Astún-Candanchú, en el valle del Aragón, permitió esquiar en 77 kilómetros con espesores que alcanzan el metro y medio.

A esta oferta se añadieron los espacios nórdicos del Balneario de Panticosa (5,5 km), Oza Gabar-

dito (1 circuito), Linza (7,5 km), Pineta (3,7 km) y Llanos del Hospital (13 km).

El sector turístico se muestra satisfecho de la marcha de la temporada. La ocupación en los hoteles está siendo «excelente», afirmó ayer el presidente de la Asociación Turística del Valle de

Tena, Jesús Pellejero, rondando el 90%, y la previsión es que se mantenga, a tenor de las reservas ya registradas.

«Esperamos que siga así hasta el 22 de marzo. La Semana Santa cae este año tarde (del 17 al 20 de abril). A partir de finales de marzo todavía quedan muchas habitaciones por vender porque ya competimos con los destinos de playa. Si tenemos algún temporal quizá se anime el mercado de la nieve», señaló el responsable de los empresarios del valle de Tena.

El tren de borrascas que atravesó el Pirineo a finales de enero fue provincial para las estaciones de esquí aragonesas, al dejar acumulaciones de hasta 80 cm que permitieron ampliar el dominio esquiable. El primer fin de semana de febrero resultó ser el mejor de la temporada porque había muchas ganas de nieve. Otro temporal cayó a las puertas del segundo fin de semana también permitió atraer a numerosos aficionados.

Y este sábado y domingo se repitió la misma tónica en cuanto a la masiva llegada de esquiadores. «Han sido tres fines de semana redondos porque todo ha convergido a favor: nieve y buen tiempo», indicó el director general de Candanchú, Álvaro Luna. «Nada que ver», recordó, con el febrero

de 2024. Las estaciones sufrieron el año pasado porque la primera gran nevada no llegó hasta finales de ese mes. Aunque luego se sucedieron otros temporales, se resintió la estadística final.

Por su parte, el grupo Aramón señaló que sus estaciones contaron con «muy buen ambiente», sobre todo gracias a la llegada de escolares con motivo de la Semana Blanca.

Los atascos

El regreso de los esquiadores volvió a causar retenciones y congestión de tráfico, una situación que ya es habitual. Los problemas se iniciaron en torno a las cinco de la tarde, concentrados en distintos tramos de Sabiñánigo, Huesca y Biescas, y se prolongaron en algún caso hasta pasadas las ocho y media. Afectaron a la A-23, en el cruce de Sabiñánigo y Hostal de Ipiés; a la N-330, en los kilómetros aún no desdoblados; y también a la N-260a, entre Artosilla y Orós Bajo (Biescas).

Desde hace unas semanas esta situación se ha trasladado también a la ciudad de Huesca, debido a un desvío de la autovía A-23 por unas obras de reparación de un viaducto que obligan a circular por una sola calzada durante un tramo de 500 metros.

MARÍA JOSÉ VILLANUEVA